

MARQ, ARQUEOLOGÍA y MUSEOS 16

2026

ISSN: 1885-3145



MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



MARQ, ARQUEOLOGÍA y MUSEOS

Edita:
MARQ
Museo Arqueológico de Alicante
Diputación de Alicante
2026

Información e Intercambio:
MARQ, Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Doctor Gómez Ulla s/n
03013 Alicante
Teléfono: 965 14 90 00, Fax: 965 14 90 58

Página web:
http://www.marqalicante.com

Maquetación e impresión:
Solana e hijos, A.G., S.A.U.

ISSN: 1885-3145
Depósito Legal: A-705-2005

Consejo Editorial:

Consejo de Redacción:
Director: Juan A. López Padilla (MARQ. Museo Arqueológico de Alicante)
Secretario: José L. Menéndez Fueyo (MARQ. Museo Arqueológico de Alicante)
Vocales: Enrique Verdú Parra (MARQ. Museo Arqueológico de Alicante)
Javier Jover Maestre (Universidad de Alicante)
Feliciana Sala Sellés (Universidad de Alicante)
Harald Meller (Museo Estatal de Prehistoria de Halle)
Laura Hernández Alcaraz (MUVI Museo de Villena)

Consejo Asesor:

Lorenzo Abad Casal (Universidad de Alicante)
Gonzalo Aranda Jiménez (Universidad de Granada)
Enrique Baquedano Pérez (Museo Arqueológico Regional de Madrid)
Joan Bernabeu Aubán (Universidad de Valencia)
Primitiva Bueno Ramírez (Universidad de Alcalá de Henares)
Carolina Doménech Belda (Universidad de Alicante)
Antonio Espinosa Ruiz (Vila-museu)
Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante)
Alberto J. Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante)
Carmen Marcos Alonso (Museo Arqueológico Nacional)
Gabriel Martínez Fernández (Universidad de Granada)
Luís de Miquel Santed (Museo Arqueológico de Murcia)
Ignacio Montero Ruiz (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Manuel H. Olcina Doménech (MARQ. Museo Arqueológico de Alicante)
Sebastián Ramallo Asensio (Universidad de Murcia)
Albert Ribera Lacomba, (Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia)
Pere Pau Ripollés Alegre (Universidad de Valencia)
Roberto Risch (Universidad Autónoma de Barcelona)
Manuel Rojo Guerra (Universidad de Valladolid)
Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona (Universidad Rovira i Virgili)
Elena Ruiz Valderas (Teatro Romano de Cartagena)
Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid)
Jorge A. Soler Díaz (MUBAG Museo de Bellas Artes Gravina)
Sergio Vidal Álvarez (Museo Arqueológico Nacional de Madrid)
Gabriel García Atiénzar (Universidad de Alicante)
Mercedes Murillo Barroso (Universidad de Granada)
Marcos Martinón-Torres (Universidad de Cambridge)
Thomas Schuhmacher (Instituto Arqueológico Alemán de Madrid)

Evaluadores externos: Lorenzo Abad Casal, Gonzalo Aranda Jiménez, Joan Bernabeu Aubán, Carolina Doménech Belda, Mauro S. Hernández Pérez, Sonia Gutiérrez Lloret, Bernat Martí Oliver, Rafael Martínez Valle, Gabriel Martínez Fernández, José Miguel Noguera Celdrán, Vicente Llul Santiago, Manuel H. Olcina Doménech, Arturo Oliver Foix, Albert Ribera Lacomba, Pere Pau Ripollés Alegre, Roberto Risch, Manuel Rojo Guerra, Pierre Rouillard, Gonzalo Ruiz Zapatero, Gabriel García Atiénzar, Francisco Javier Jover Maestre, Robert Chapman, Oswaldo Arteaga, Vicente Salvatierra Cuenca, Consuelo Mata Parreño, Jesús Moratalla Jávega, Cruces Blázquez Cerrato, Alberto García Porras, Maria Antonia Martínez Núñez, Patrice Cressier, Pablo Rodríguez Navarro, Virginia Barciela González, Angel Morillo Cerdán, Joaquim Juan Cabanilles, Gabriel Martínez Fernández, Germán Delibes de Castro, Palmira Torregrosa Jiménez, Trinidad Tortosa Rocamora, Juan Antonio Cámara Serrano, Eni Soriano Llopis, Jorge A. Soler Díaz, Alberto J. Lorrio Alvarado, Teresa Orozco Köhler, Ernst Pernicka, Salvador Rovira Llorens, Joaquín Lomba Maurandi, Alejandra García García, Mónica Ruiz Alonso, Carmen Martínez Varea, Sergi Selma Castell, Javier Martí Oltra, Josep Vicent Lerma Alegría, Nicolau Escanilla Artigas.

MARQ. Arqueología y Museos es una publicación periódica con carácter anual, destinada a la difusión de contenidos científicos originales relacionados con la arqueología, museografía y museología de ámbito provincial, nacional e internacional.
MARQ. Arqueología y Museos utiliza un sistema de doble ciego para la evaluación de los originales, que se realiza por al menos dos evaluadores externos.
MARQ. Arqueología y Museos se intercambia por cualquier publicación sobre Prehistoria, Arqueología y Museografía/museología de España y de otros países de la Unión Europea. Los intercambios se solicitarán a la dirección de la revista.

MARQ, Archaeology and Museums is a regular yearly publication to promote the dissemination of original scientific contents on archaeology, museography and museology at provincial, national and international level.
MARQ Archeology and Museums uses peer review system for the evaluation of the originals, which is carried out by at least two external evaluators.
MARQ Archeology and Museums is exchanged for any publication on Prehistory, Archeology and Museography /museology of Spain and other countries of the European Union. The exchanges will be requested to the address of the magazine.

Portada: Fragmento de placa ornamental arquitectónica de yeso, con un relieve realizado a molde en el que se representa un oso y un jabalí o cerdo salvaje enfrentados. Villa romana de la Torre de la Cruz / Xauxelles (Villajoyosa / La Vila Joiosa) Época romana bajoimperial. Siglos III-IV d.C.

Sumario

16 2026

ISSN: 1885-3145

MARQ. Arqueología

7-20 **Tabayá (Aspe, Alicante): la inflexión campaniforme en la cuenca del Vinalopó**
Gabriel García Atiénzar, Pedro J. Saura Gil, Israel Serna Martínez

21-37 **El IEC, Josep Colominas y las excavaciones de 1924-1925 en Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante)**
Juan Antonio López Padilla

39-58 **Las aportaciones del Cerro de la Campana (Yecla, Murcia) a las investigaciones de los grupos de la Edad del Bronce del Prebético**
Rubén Cabezas Romero

59-69 **San Antón 2022. Contribución al estudio de las cerámicas ibéricas**
Enric Verdú Parra

71-101 **La Torre de L'Alcodre y la defensa costera de la Huerta Marítima de Alicante**
Jose Luis Menendez Fueyo

Noticiario arqueológico 2024



104-129 **Proyectos de investigación del Museo Arqueológico de Alicante. 2024**

MARQ. Actividades 2024



132-153 **Memoria de actividades 2024**



MARQ. Noticiario arqueológico 2024

Estudio de los módulos constructivos empleados en las manzanas centrales de la Illeta dels Banyets, El Campello, Alicante (s. IV-III a.c.). Fase II

Expediente: 2021-0457-A (SSTT A-2005-186)

Directores: Manuel Olcina Doménech y Adoración Martínez Carmona
Equipo técnico: Pascual Perdiguero Asensi

Presentamos la segunda campaña del Plan General de Investigación 2023-2026 para el yacimiento de la Illeta dels Banyets, aprobado por la Dirección General del Patrimonio Cultural de la Conselleria de Educación, Cultura, Universidad y Empleo de la Generalitat Valenciana, con el objetivo principal de corroborar el sistema métrico empleado para la construcción de las manzanas centrales del asentamiento ibero-púnico establecido entre los últimos decenios del s. IV a. C. hasta iniciada la segunda mitad del s. III a. C., periodo que constituye la segunda fase urbanística de la etapa protohistórica.



Figura 1. Localización de la nueva área de excavación del PGI 2023-26 sobre foto aérea de la Illeta del Banyets donde se han marcado los módulos constructivos correspondientes al espacio interno del templo B.

En la primera de las campañas se abrió un área de 80 m² en la zona inmediata al lagar de la casa del cura, para tratar de verificar la hipótesis de que las construcciones de las manzanas centrales de la Illeta responden a grosso modo a un módulo metrológico equivalente al área interna del templo B (Fig. 1). Se abarcaba así el espacio de dos de estos módulos y así poder verificar si la hipótesis era o no acertada. Tras la retirada de los primeros estratos superficiales, quedaron patentes claros indicios de algunos muros que parecían verificar la existencia de un patrón de medidas, enmascarados en algunos tramos por alteraciones en el terreno producidas unas, en una época relativamente reciente, pero las más importantes hemos de fecharlas en el periodo romano. También comprobamos que, al menos en una de las estancias, los muros habían caído a plomo y los adobes integrantes de los muros perimetrales se encontraban en el interior de la estancia, lo que nos permitía verificar uno de los objetivos que nos habíamos planteado al inicio del trabajo; establecer la altura de los muros para poder determinar la posibilidad de la existencia de segundos pisos que permitieran alojar los hogares de los pobladores de la Illeta. Debido a la dificultad metodológica en el proceso de documentación que entrañaba esta situación, en la segunda campaña se optó por reducir el espacio de excavación a la mitad y centrar todos los esfuerzos en uno solo de los módulos constructivos, el situado más al sur de la manzana, a continuación del patio del lagar.

A nivel científico particular este ambicioso proyecto plantificado para cuatro años pretende profundizar en el estudio de las técnicas arquitectónicas imperantes a inicios del s. III a. C, conocer el entramado socio económico, y completar lso conocimientos en relación con los medios de producción tradicionales que pudieron desarrollarse en la Illeta y en concreto en la producción de vino en época prerromana, ya que la posibilidad de contemplar todos los departamentos del lagar permitirá conocer dónde y cómo se realizaban los procesos de fermentación del mosto y su crianza.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Durante el mes de septiembre de 2024 se acometieron los trabajos de excavación con ayuda de la empresa Estrats, Treballs d'Arqueologia. Debido a la dificultad metodológica en el proceso de documentación que entrañaba la presencia de los adobes que formaban parte de los muros y el trabajo de individualizarlos para poder medirlos y estudiar los métodos de trabazón, en la segunda campaña se optó por reducir el espacio de excavación a la mitad y centrar todos los esfuerzos en uno solo de los módulos constructivos, el situado más al sur de la manzana, a continuación del patio del lagar.

Los primeros trabajos consistieron en retirar los estratos aportados en época contemporánea consistiendo principalmente en una fosa de tendencia circular localizada al sureste del departamento Ib 58, que recortaba los niveles protohistóricos con una profundidad de unos 0,40 m., rellena de una matriz de arcilla limpia, poco compacta y con abundantes raíces que contenía algunos fragmentos de cerámica y abundantes piedras entre las que destacamos un fragmento de molino barquiforme. En la parte inferior de la fosa, justo en la interfaz, se recuperó el culote de un cartucho de escopeta que conservaba restos del cartón de la vaina y que determina la cronología contemporánea de la fosa. Pero la falta de otros elementos ha impedido poder establecer las razones por las que se excavó; debido a que está excavada en los niveles de destrucción del edificio protohistórico es poco probable que se trate de una fosa de expolio y el hecho de no haber aportado restos de basuras descarta la posibilidad de que se trate de un intento de deshacerse de los desperdicios de un día de excursión en la playa como hemos podido detectar en otras ocasiones.

Época romana

Durante la anterior campaña de excavación ya se detectaron una serie de fosas romanas (UE 10.026, 10.029, 10.028 y 10.027) que afectaban gravemente la estratigrafía de los niveles protohistóricos. En esta ocasión se ha podido actuar sobre dos de ellas, la 10.026 y la 10.029, pero ninguna de las dos se ha dado por finalizada ya que ambas exceden los límites del área de la excavación (Fig. 2). La disposición general de las fosas parece seguir un patrón ortogonal, con una orientación N-S, totalmente paralelas entre sí, con una longitud indeterminada, una anchura en torno a los 2,5 m y una profundidad cercana a los 0,70 m. Esta sucesión de zanjas paralelas no es fruto de la casualidad o el azar y responde a un esfuerzo planificado y sistemático cuyo fin todavía no estamos en disposición de precisar, pero sí que podemos descartar algunas posibilidades: no se trata de fosas de expolio de material constructivo de época ibérica como se ha detectado en otros puntos del yacimiento, porque entre los rellenos de las fosas hay una cantidad considerable de mampostería en buen estado y de muy buena calidad. Podría tratarse de fosas realizadas para alojar algún tipo de piletas subterráneas, pero en su interior no se ha encontrado ningún tipo de material constructivo de época romana que apuntara en esa dirección como podrían ser restos de *opus signinum*. El posible uso como fosas de cultivo tampoco está confirmado, ya que la tierra extraída de los rellenos no parece corresponder a un suelo agrícola. La parte superior de estas fosas, hasta una profundidad de más de 0,2 m era una capa de arena limpia que en principio se interpretó como aportes eólicos, aunque no se puede descartar su uso para el cultivo de vides en arena descrito por fuentes clásicas como Plinio el Viejo y Columela, y que todavía se siguen practicando en las dunas de Cádiz. Los cultivos en arena no son exclusivos de la vid como lo demuestra la técnica local consistente en el cultivo de melones en la playa o en suelos muy arenosos, por lo que, a falta de cualquier otro indicio que permita vislumbrar otra función, no podemos descartar que las fosas se realizaran con finalidad agrícola.



Figura 2. Fosas romanas sobre el área de excavación correspondiente al PGI 2023-26. Abajo las dos fosas intervenidas en 2024 al principio y final de los trabajos.

A la hora de fijar la cronología nos basamos en la posición estratigráfica relativa de las fosas, que recortan los niveles de abandono y derrumbe de época ibérica, y por los materiales cerámicos que contienen propios de la segunda mitad del s. II d. C, con las formas de Terra Sigillata africana Hayes 14a, Hayes 9a y Hayes 6c (Hayes, 1972), y algún fragmento de cerámica de cocina africana como la tapadera Hayes 169 que tiene una cronología más amplia que arranca desde la segunda mitad del s. I d.C. (Fig. 3)

Asimismo, en el relleno 10.032 de la fosa 10.026 apareció una moneda de bronce que actualmente está en proceso de

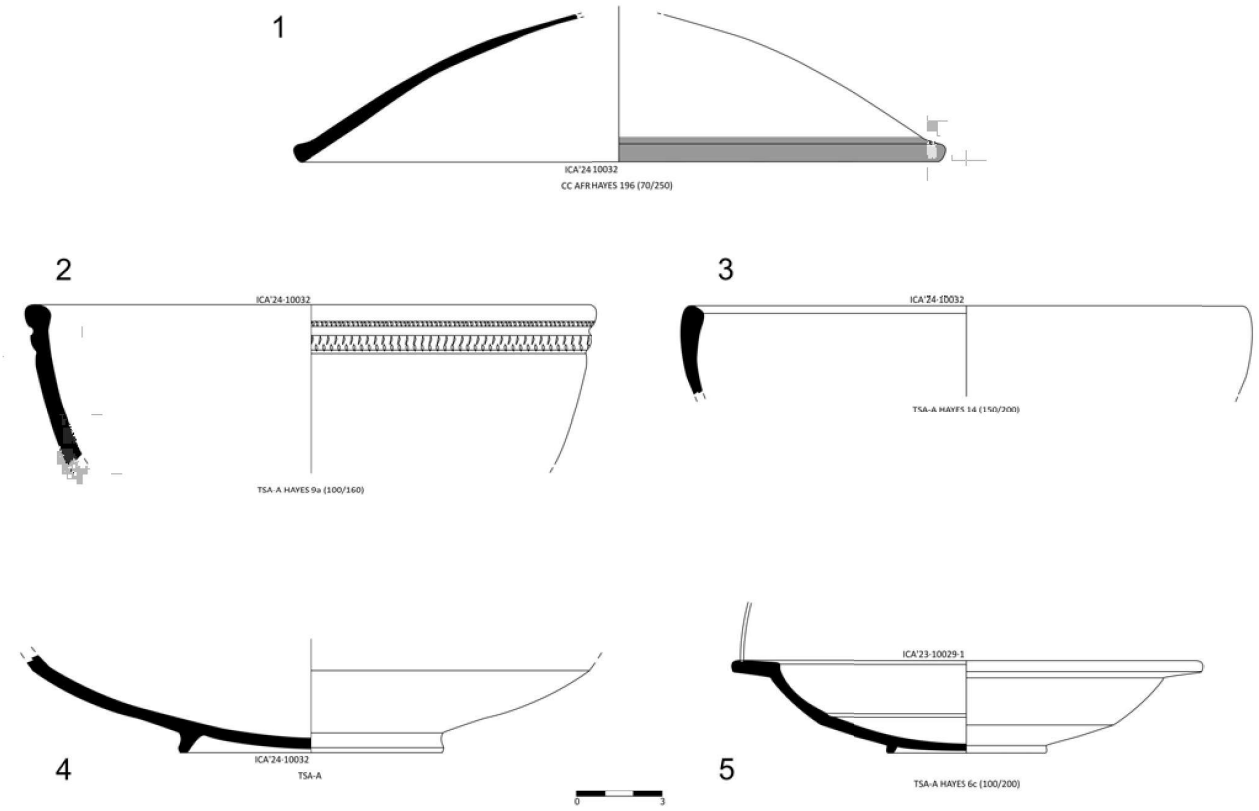


Figura 3. Selección de materiales romanos hallados en el interior de las fosas.

limpieza y todavía no tenemos clara su adscripción. Sin embargo, una identificación preliminar especialistas del MARQ ha podido confirmar su posible asociación a época altoimperial. Por lo tanto, podemos fechar este contexto a lo largo del siglo II d.C., coincidente con la cronología de la fase romana de la Illeta dels Banyets, de finales del siglo I y todo el siglo II d.C.. Así, podemos afirmar que las fosas funcionan de forma coetánea al resto de estructuras romanas correspondientes a la villa de la Illeta. Aunque su función siga sin estar bien determinada, estas fosas ocupan un espacio en el que no se conocían estructuras romanas y alejados de las zonas edificadas de la propia villa.

Los niveles protohistóricos

Se tomó la decisión de ceñir la excavación al edificio compuesto por los departamentos Ib 58, 59, 60 y 63, a partir de ahora conocido como módulo 1 del sector K. El motivo fue que *a priori* parecía entrañar más dificultades tanto a la hora de excavar como de documentar. Ib 59 contenía los derrumbes de adobes de los muros Um 20 y 11001 y a la hora de tratar de establecer la posible altura del inmueble era necesario esclarecer la procedencia de los adobes y el orden de derrumbe de los muros.

Desde el principio se hicieron patentes los dos problemas principales que afectaban seriamente la conservación y la continuidad estratigráfica del edificio. Por una parte, las fosas romanas alteraron la estratigrafía de este edificio; la fosa 10.026 prácticamente vacía el departamento Ib 63, dejando sólo un pequeño testigo de la estratigrafía junto al muro 11.001, y destruye casi en su totalidad la parte del muro 11.004 que corresponde a esta estancia. La fosa 10.029, excavada parcialmente, afecta a la esquina de los muros 11.004 y 20 en el departamento Ib 60, pero en este aún se conserva la última hilada de los zócalos de los muros. Además, unas zanjas realizadas durante la excavación de Enrique Llobregat en 1985 para localizar los muros perimetrales del departamento Ib 29B afectaron directamente al interior del departamento Ib 58 e Ib 59, sin que existan referencias a esta excavación. El abandono del yacimiento sin la debida de protección de las estructuras y de los perfiles propició el derrumbe de estos últimos, y por ello no existe ningún tipo de documentación de los extremos occidentales de ambas estancias. Aun así, presentamos a continuación los datos obtenidos en la II campaña de 2024.

Se ha realizado un estudio de la evolución constructiva del edificio llegando a la conclusión que los muros perimetrales se construyeron en primer lugar con una anchura que oscila



Figura 4. Distribución de los departamentos dentro del módulo 1.

entre los 0,5 y 0,6 m. adosándose al muro 1 que forma parte de Ib 29B, patio del lagar de la Casa del Cura, aunque es posible que no muy distante en el tiempo, pues ambos edificios presentan una técnica constatada solo en las construcciones que acompañan a la tercera de las pavimentaciones de las calles. Los muros medianeros interiores no superan la anchura de 0,45 m; El espacio de la planta baja se compartimentó en tres habitaciones, pero tras un incendio, parte del espacio ocupado por Ib 58/60 quedó colmatado, permaneciendo así hasta el final de la vida útil del edificio. La circulación entre estos espacios se practicaba mediante dos umbrales internos de los que se han conservado los dinteles de madera.

Al edificio se entra directamente desde la calle 3 al departamento Ib 59, a través de un umbral situado entre los muros 1 y 11.001 (Fig. 4). En esta estancia, lo primero que se realizó fue retirar los derrumbes de adobes de los muros, separando los que correspondían al muro 87 de los del 11.001, para descubrir que había un tercer derrumbe de adobes anterior, dispuesto perpendicularmente y posiblemente perteneciente al muro 10.064. Gracias a que se conservaba el enlucido de los muros en la interfaz entre los distintos derrumbes hemos podido establecer el orden de caída de los muros: el primero en vencerse fue el muro 10.064, después el 11.001 y por último el 87. Bajo todos estos derrumbes se localizaron restos de una posible primera planta constructiva o de una terraza practicable con un suelo liviano de cañizo que al caer adquirió una fuerte inclinación hacia la zona central de la estancia. El espacio superior estaba dividido en dos mediante un murete de pequeños adobes y en el área más pequeña se conservaban restos de una plataforma de adobes que se adosaba a 11.001. Poco más podemos decir de este nivel que se encontraba absolutamente vacío de materiales, lo que dificulta mucho que podamos atribuirle ningún tipo de funcionalidad. En el plano constructivo hemos de destacar que el muro 87 conservaba un enlucido de arcilla dispuesto sobre una capa de fibras vegetales, posiblemente esparto; esta técnica estaba escasamente documentada en el yacimiento y esta intervención nos permite aportar un nuevo ejemplo del uso del esparto como material aislante.

El departamento Ib 63, con una planta rectangular de 4,20 x 2,60 m, estaba tremendamente afectado por la fosa romana 10.026 que había socavado casi toda su superficie y arrasó hasta los cimientos la porción del muro 11.004 que le correspondía; de este muro tan sólo han quedado unas esquirlas de la costra calcárea que se desprende de las lajas que forman los mampuestos de las construcciones de la tercera calle, dispuestas en hilera en los laterales de la zanja de asiento del muro. Los estratos correspondientes al nivel protohistórico

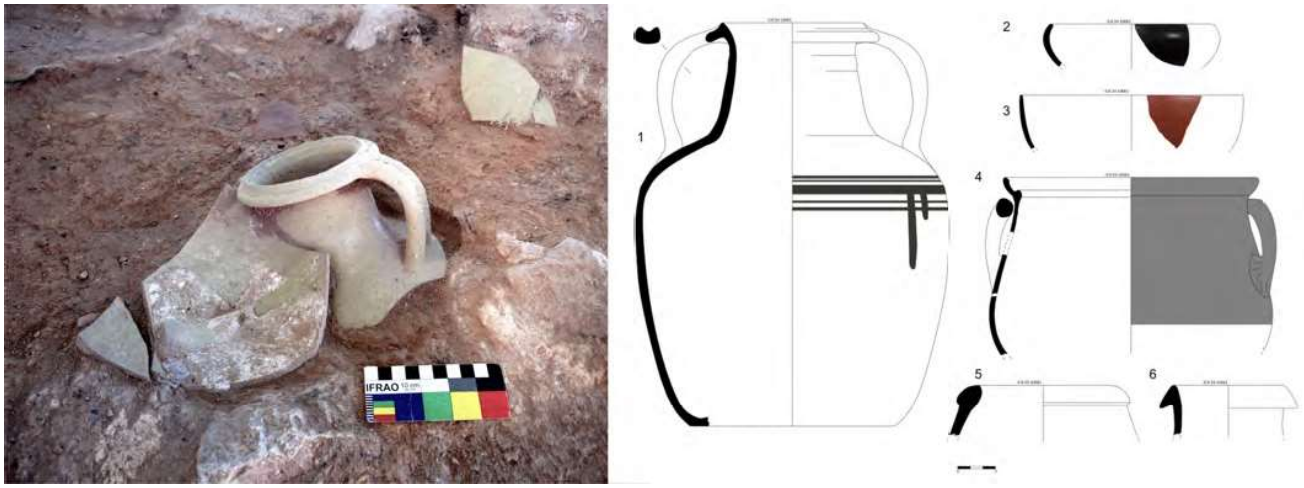


Figura 5. Algunos de los materiales más significativos recuperados en el último de los pavimentos de Ib 63.



Figura 6. Un momento del proceso de excavación.

habían sido destruidos casi por completo y solo quedaban en una estrecha franja, en forma de cuña, situada entre los muros 10.001 y lo que queda del 11.004, que, aunque de escasa entidad, es muy significativa por la columna estratigráfica que presenta. Tras un primer nivel de derrumbe de adobes apareció un estrato arcilloso, poco compacto de color anaranjado con abundantes manchas marrones de origen orgánico que se interpretaron como los restos del maderamen que componían las vigas de la techumbre, u donde se recuperó una jarrita ibérica prácticamente completa. A continuación, un nuevo derrumbe de adobes que proporcionó un plato completo que debía estar almacenado en altura, bien colgado de la pared o el algún tipo de balda o alacena. Es significativa la presencia de un fragmento de cerámica ática de figuras rojas que posiblemente formara parte del material constructivo a modo de ripio. A continuación, se localizó un estrato castaño, poco compacto, identificado como un nivel de uso de la estancia que cubría una gran cantidad de cerámica prácticamente completa y de origen mayoritariamente púnico; del ámbito tunecino recuperamos, la jarra pintada (fig. 5-1), los barnices negros y rojos púnicos (fig. 5-2/3) o la cazuela norteafricana de borde vertical tipo Vegas f.68.3 (1999: 197) (fig. 5-4) y de la zona púnico-ebusitana, el borde de ánfora T8-111 (Ramon 1995) (fig. 5-5) o la jarrita común (fig. 5-6).

El tercer departamento Ib 58-60 en un primer momento actuó como un solo departamento que quedó destruido por un gran incendio que lo arrasó por completo, que se refleja claramente en la afectación de las caras internas de los muros y en diversas capas de cenizas que rellenan todo el espacio. Como elementos definitorios del espacio destacan unas grandes piedras situadas en la esquina de los muros 11.004 y 11.006 junto a otras de menor tamaño que recorren este último muro. También entre las cenizas parece vislumbrarse los restos de una estructura circular posiblemente construida con adobes, en estado de conservación deleznable. En la parte superior se localizó un derrumbe de adobes quemados que posiblemente provenían de la destrucción de una de las paredes. Tras este incendio, no se reconstruyó todo el espacio, sino que decidieron dividirlo en dos: Ib 58 quedó colmatado por una gran acumulación de adobes disgregados, pro sin restos de estar afectados por el fuego, mientras que Ib 60 continuó operativo, conservando el umbral de comunicación con Ib 59. Se construyó un pavimento sobre las cenizas, y sobre la colmatación de Ib 58 realizaron un enlucido vertical a modo de estucado de cal blanca de muy buena calidad que simulaba la presencia de un muro. En el interior de esta estancia, se localizó una estructura de adobes adosada el muro 11.004, una gran bolsada de tierra mezclada con ictiofauna junto a la esquina noreste y sobre el pavimento una capa de tierra grisácea que se interpretó como el estrato de uso de esta habitación.

Sin duda, tendremos que esperar a los resultados de la siguiente campaña de excavación para conocer este edificio en profundidad la evolución de uso y constructiva de este edificio pues en la presente campaña apenas hemos podido terminar con el nivel romano y con los primeros estadios de la etapa protohistórica.